

A HEBERTO

¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida!

¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida!

¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida!

¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida,
¡Dulce amor que el alma de la vida!

A LAURA

LIBRO I



A LAURA

Si fuera yo golondrina
Volaría á tu ventana
Y entre la yedra amorosa
Mi alegre nido formara;
Y al acercarse la noche
Y al despertar la mañana,
¡Cuántas cosas cantarí
Porque tú las escucharas!

UNA FLOR PARA LAURA

Recibe, Laura, esa flor
 Y mírala con cariño
 Porque en sus hojas de armiño
 Te lleva un beso de amor.
 Y no te cause rubor
 Llevarla á tus labios rojos...
 Nació en el campo, entre abrojos,
 Y anhela vivir sin duelo
 Bajo el purísimo cielo
 Que tienes, Laura, en los ojos!



A LAURA

Esa gardenia que al nacer el día
 Lúcido vió desde el azul sereno
 Abrir su cáliz de fragancia lleno,
 Trémula de placer ¡oh Laura mía!

Amor la cultivó, junto la fría
 Fuente que corre por el prado ameno,
 Para adornar tu delicado seno,
 Blando nido de amores y alegría.

¡Ay! no permitas la deshoje el viento,
 Ni la llama del Sol, ardiente y fiera,
 Haga más breve su vital momento...

Gozará de una eterna primavera
 Si aspira de tus labios el aliento,
 Que inunda de perfume la pradera!



A LAURA
A LAURA

A la tierra mi alma
Bajó inocente,
Y Amor, niño tirano,
La hirió cruelmente....
Mas ¡oh consuelo!
Voló el alma á tus ojos
Y está en el cielo!



LA PRIMAVERA

El límpido horizonte
Descubren ya las nieblas,
Y el cielo azul y hermoso
Espléndido se muestra;
La sonrosada aurora
Anuncia al Sol risueña,
Y están verdes los campos;
¡Llegó la Primavera!

Los árboles se cubren
De flores y hojas nuevas;
Las rosas entreabren
Sus pétalos y llenan
De virginal aroma
Al céfiro, que vuela
Cantando entre las flores:
«¡Llegó la Primavera!»

Las dulces golondrinas,
Que huyeron á otras tierras,

Heraldos de ventura,
Retornan vocingleras;
Y raudas, de los nidos
Que oculta la arboleda,
Se lanzan exclamando:
«¡Llegó la Primavera!»

La fuente cristalina,
Rompiendo las cadenas
Del aterido hielo,
El carmen atraviesa,
Cual ninfa juguetona
Que cruza la floresta
Cantando enamorada:
«¡Llegó la Primavera!»

¡Qué espléndido está el cielo!
¡Qué hermosa está la tierra!
Esparce el aura leve
Tu blonda cabellera,
Y en tus serenos ojos
El campo se contempla....
Amemos ¡oh mi amada!
¡Amor es Primavera!

CANTARES
A UNAS VIOLETAS

Dulces violetas del color del cielo,
Que cultiva la mano delicada
De aquella por quien lloro,
Más desdeñosa cuanto más la adoro!
Si, por ventura, unidas tiernamente
Ceñís de Laura la serena frente,
Decidle mis dolores
Y aplacaréis ¡oh flores!
De mi cruel adorada los enojos....
Pues ella debe amaros, cuando os dieron
Su alma el perfume y el color sus ojos!

A LAURA

Quisiera ser, bien mío,
 ¡Perdónenme los cielos!
 La cruzcita de oro
 Que llevas en el seno.
 Entonces me darías,
 En vez de pena y celos,
 ¡Cuántas dulces miradas!
 Y cuántos, cuántos besos!



CANTARES

A LAURA

Ya no me gustan las rubias
 Y á las morenas prefiero,
 Porque ¡ay! tienen negra el alma
 Las que tienen blanco el cuerpo!

Tengo una novia, la Muerte,
 Y la quiero más que á ti...
 Muy pronto nos casaremos;
 Muy pronto seré feliz!

Si alguna vez mi recuerdo
 Te lleva á mi sepultura,
 Di: *la tierra le sea blanda*...
 ¡Ya que tú fuiste tan dura!



CANTARES
A LAURA

No de mi pecho el lánguido gemido,
Que arranca al corazón amargo duelo,
Lleva esta vez el céfiro á tu oído.

Por fin se muestra compasivo el cielo
De mi acerbo dolor; y vierte, en tanto,
Amor en mi alma bienhechor consueño.

Ya no brota en mis párpados el llanto;
De mí se aparta la doliente pena,
Y eterno vive mi cariño santo.

Cual una estrella cándida, serena,
Por el mundano mar, tu imagen pura
Guía mi nave y de su luz la llena.

Quando la noche silenciosa, oscura,
Trae á mis ojos celestial beleño,
Inúndase mi pecho de ternura. . . .

¿Es que llega tu espíritu? ¿es que sueño?
Yo no lo sé; pero á mi lado miro
Tu semblante bellissimo y risueño;
Y de tu boca angelical aspiro
El suave aroma, y de tus ojos veo
Retratada mi faz en el zafiro.

Me dices que me amas y lo creo. . . .
¡Ay! cómo no creer en tu cariño,
Si es lo único, Laura, que deseo?

Yo, el corazón, desde cuando era niño
Y en tus miradas el albor nacía,
Rendí á tus pies, sin cortesano aliño:

De mi existencia en el risueño día
Tú eres el astro que anunció la aurora!
¿Cómo dudar de tu pasión podría. . . .?

La desnuda verdad, en esa hora,
Abre tus labios, y se vuelve al cielo
Cuando el naciente Sol las cumbres dora.

Y tú también el invisible vuelo
Despliegas ¡ay! pero en mi boca dejas
El casto beso que imploró mi anhelo. . . .

Y ya no exhalo doloridas quejas,
 Ni lloro ya el rigor de tus desdenes;
 Que si, á la aurora, de mi amor te alejas,
 ¡Cuánto más dulce con la noche vienes!



Me dice: que me das y lo creas,
 ¡Ay! cómo no crees en tu cariño.
 Si es lo único, Laura, que deseo,
 Yo, el corazón, desde cuando era niño
 Y en tus miradas el albor nací.
 Rendi á tus pies, sin contarme niño:
 De mi existencia en el sueño día
 Tú eres el astro que anunció la aurora;
 ¿Cómo dudar de tu pasión podria...?
 La desnuda verdad en esa hora
 Abre tus labios y se vuelve el cielo
 Cuando el nascente sol las cumbres hora
 Y tu también el invisible viento
 Despliegas ¡ay! pero en mi boca dejas
 El caro beso que imploro mi anhelo...

A MARIA

¡Reina del cielo en donde el Sol fulgura!
 Bella, celeste Aurora!
 Única Virgen pura
 A quien la corte celestial adora:
 Hoy que en tu amor mi corazón se inspira,
 Acoge el canto de mi tosca lira!

Tú del triste y cansado peregrino
 Eres madre amorosa
 En el Edén divino;
 Y en el desierto, palma rumorosa
 A cuya sombra del calor se abriga,
 Y fuente clara en que su sed mitiga.

Siembra la tierra de fecundo grano
 Y á tu bondad se acoge
 El labrador que, ufano,
 Ciento por uno guardará en su troje
 Cuando á sus campos el Estío llegue,
 Y á segar su heredad, feliz, se entregue.